

*PREGÓN JUVENIL
DE LA SEMANA
SANTA 2015*

Por Alonso Gómez Payán



Ha llegado el momento. Todo está preparado y Palma espera escucharte. Cierra los ojos y vámonos de frente poquito a poco... Que este atril sea el martillo que anuncia que la Semana Santa ya llega. Da comienzo a tu sueño; que tu voz pregone tus sentimientos y maneras de vivir la Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios. Que dé comienzo tu chicotá, Alonso... hermano..., ¡a esta es!

*Cerca de Tí Señor, en esta noche quiero estar.
Pregonar humildemente ante Tí mis sentimientos y pasión.
Mi corazón se abre para mostrarle a mi gente
tu Pasión, Muerte y Resurrección.
Para decir lo que siento y vivo en la gran semana de pasión.
Perdona nuestros pecados Señor.
Y mantéennos siempre firmes en la fe,
en la esperanza y en el amor.
Para así poder Señor, serte fiel.
Vivir contigo tus momentos de pasión,
rezar ante tu muerte y cantar alegre tu Resurrección.
Estar por siempre Señor, cerca de Tí.*

Señor Consiliario del Consejo de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Palma del Río y párroco de la Parroquia de San Francisco de Asís, don Gabriel Castilla Serrano.

Párroco de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, don Francisco Baena Calvo.

Hermanas Franciscanas de los sagrados corazones de Jesús.

Señora concejala del Ayuntamiento de Palma del Río.

Distintas autoridades civiles.

Señora Presidenta del Consejo de Hermandades y Cofradías de Palma del Río, doña Belén González Domínguez y miembros de la junta directiva del mismo.

Señores Hermanos Mayores y miembros de las Juntas de Gobierno de las distintas Hermandades. Grupos jóvenes de nuestro pueblo.

Señora Pregonera Mayor.

Querida Junta de Gobierno de la Hermandad del Santo Sepulcro y María Santísima de los Dolores, a la cual tengo el enorme placer de pertenecer.

Presentador del acto, hermano Javier Blasco, amiga y hermana presentadora Mayte Guanche.

Familia, amigos, hermanas y hermanos, señoras y señores, cristianos y cofrades todos.

Buenas noches y gracias por acompañarme en este momento tan especial para este joven y humilde pregonero.



Como si de un sueño se tratase aquí me encuentro esta noche... No ha sido fácil el llegar hasta este momento, lo pensaba una y otra vez, mi familia y amigos insistían en ello, hasta que llegó el día, quizás el menos esperado... Era una noche de primeros de junio, me encontraba entre apuntes en Córdoba y llegó el momento de dar el paso, que los años pasaban y las oportunidades no pueden dejarse escapar, y con la ayuda y el amor a Dios, y el apoyo de los que me quieren, todo se puede.

Tras decidir presentarme y contando con todo el apoyo de mis seres queridos y mi Junta de Gobierno, llegó ese 9 de junio... Eran sobre las diez y media de la noche de aquel Lunes de Pentecostés que jamás olvidaré. Llegaba de hacer un examen y me esperaban dos de mis hermanos de Hermandad para tomar algo. Y entre charlas y risas el móvil sobre la mesa se iluminó y en la pantalla el nombre de mi hermana mayor. Había llegado el momento, entre una leve risa y los ojos llenos de emoción la Presidenta del Consejo me daba la noticia... apenas me salían las palabras para agradecer a todos su confianza en mí para este Pregón. Desde entonces ha sido un tiempo espectacular, cargado de vivencias, sentimientos y personas increíbles...

Hoy mi pregón va por todos ustedes, por los amantes de este mundo, por todos los jóvenes cofrades, a todos gracias de corazón.

Poco que añadir tras las palabras de mi presentadora, sabía que no me equivocaba al elegirte, aunque una y otra vez insistieras en que había otras personas más idóneas para tal hecho. Como bien decías, soy miembro de la Hermandad del Santo Sepulcro y María Santísima de los Dolores desde que tenía cinco años y actualmente

tengo el enorme placer de pertenecer a su Junta de Gobierno como Diputado de Culto, cargo que comparto contigo.

Nunca sabremos que nos depara la vida, mi vida cofrade resurge de una familia cristiana, donde el amor a esta pasión no estaba muy vivo,..., hasta que llegué yo, como todos me dicen... Gracias a mi primo comencé a conocer algo de este mundo, a interesarme, y aprender poco a poco a ser cofrade. Y gracias a mis tíos, quienes me impulsaron a apuntarme a mi querida Hermandad del Santo Sepulcro junto a mi prima. He profesado la Fe y el amor infinito a mis sagrados titulares, he descubierto en ellos la vida, la verdad, el camino para llegar a Dios. Sus rostros, el trabajar por ellos todo el año y la gente que he conocido me han enseñado el verdadero sentido de la Semana Santa.

De la semilla más pequeña puede surgir el árbol más grande y fuerte... Poco a poco mi pasión iba aumentando y la Semana Santa y el mundo de las cofradías iba ocupando mayor parte de mi vida, de mi tiempo libre...

Hasta hace unos años, cuando a pesar de mi corta edad, la Junta de Gobierno me abrió las puertas y me acogió gratamente.

Entonces todo cambió... es al entrar de lleno en este mundo cuando te das cuenta que no todo es lo que parece, que las cosas cuestan y mucho, que el más insignificante detalle es preparado con horas de trabajo de muchas personas que dedican su tiempo. Por ello mi pensamiento cambió, todos ofrecemos lo que podemos para hacer grande nuestra Hermandad, para rendirle el mayor culto y honor posible a nuestras imágenes. Unos con más y otros con menos, de una u otra manera, pero todos dignos de admiración.

Ha sido un largo camino hasta llegar aquí. Espero poder controlar los nervios y la enorme emoción que me invade en este gran día que todo cofrade sueña, en pregonar a su pueblo lo que siente sobre la Semana Santa.

Gracias a mi presentador del acto, mi más que amigo hermano Javier. Y gracias a ti Mayte, como no tenías que ser tú quien me acompañara hoy, quien me presentara ante el pueblo de Palma. Sabía que tus palabras saldrían desde el fondo de tu corazón. Porque tú eres como la madre de todos nosotros, aquella maestra de

la que hay que aprender si quieres hacer las cosas bien. Tu experiencia, tu amor, tu cariño, nunca olvidaré tantos y tantos momentos que vivimos juntos. Momentos increíbles junto a nuestros titulares, así como innumerables oraciones a Dios y su Bendita Madre, bajo tantas advocaciones, desde tantos y tantos lugares... Numerosos hechos vívidos que quedan en nuestra memoria. Y solo te digo gracias. Gracias de corazón por estar a mi lado siempre, gracias por estar aquí hoy. Seguiremos compartiendo miles de vivencias.

Benditos sean los cuarenta días y cuarenta noches que vivimos antes de nuestra gran semana, cuarenta días de numerosos preparativos... tanto externos como en lo más profundo de nuestra alma, para prepararnos y recordar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Benditos sean estos días que reavivan cada año los nervios y despiertan más aún los sentimientos, la pasión y el amor.

Ya florecen las flores por las calles y plazas de este bendito pueblo, mientras en los naranjos, bellas flores, blancas como perlas comienzan a renacer inundándonos con su olor. Palma del Río, a caballo entre Córdoba y Sevilla. Sus tierras mantienen la fragancia de ambas provincias. Bello pueblo cordobés que el Genil y el Guadalquivir bañan. Calles de piedra entre paredes blancas, aromas árabes imperan en esta villa señorial de los Portocarrero. Entre murallas y naranjos, entre el color y el olor que desprende cada primavera. Tras siglos de historia sigues fiel a tus creencias, a tu gente de genio alegre y trabajador.

Palma del Río, bello rincón de mi Andalucía, que con honor paseo tu nombre allá donde vaya. Pasear por tus calles me embriaga de tu esencia sin igual, te añoro en la distancia, deseo tus paisajes, tus calles y plazas, tu aroma... y más cuando la gran semana se acerca y en todo rincón se habla o se siente algo de nuestra Semana Santa.

Es entonces cuando más nos preguntamos, ¿Qué es Semana Santa? Son muchas las ocasiones que nos hacen y me hago a mí mismo esta

pregunta. Difícil de expresar... Semana Santa, dos simples palabras que esconden millones de significados, de sentimientos, de vivencias... Semana Santa es ese increíble sentimiento que se produce en el alma del cofrade solo al pronunciarla. Lejos de lo que estamos acostumbrados a escuchar, Semana Santa es mucho más, es el mayor acto religioso pero además es cultura, patrimonio, es la fiesta por excelencia del pueblo andaluz, aunque a muchos les dé por enmascararla, y menospreciar el trabajo de todos los que trabajan por ella. Como aquellos que están al frente y se empeñan en contraponer actos y eventos sociales que se solapan con nuestros actos religiosos y culturales, con las tradiciones del pueblo.

Tiene este mundo una labor indescriptible detrás de cada detalle, de cada momento, es vida para innumerables familias. Es fuente de empleo para numerosos carpinteros, tallistas, orfebres, floristerías, vestidores,... miles y miles de personas que trabajan durante todo un año, para que en una semana, Jesús y su Madre María se paseen por nuestras calles, por todos nuestros rincones, rememorando la Pasión, Muerte y Resurrección de aquel que dio la vida por todos nosotros, Jesús de Nazaret. Días en los que salir a la calle para rezarle, para hacer más presente que nunca su presencia, llegando hasta el enfermo que no puede desplazarse para verle en su capilla, hasta aquel que se esconde tras las cortinas de una habitación oscura para no ser visto, maravillado por el paso de las Hermandades y Cofradías. Semana Santa es fe, amor, pasión, devoción, penitencia... Es sentirse más cerca de Dios, rezarle y darle gracias por dar la vida por nosotros, por el perdón de nuestros pecados y vivir junto a Él en la Eucaristía sus momentos de Pasión. La Semana Santa dura una semana sí, pero su sentimiento es sentido por el cofrade todo el año.

Y ese sentimiento, ese sueño,... está a punto de volver a repetirse, esta vez más real que nunca... El tiempo parece detenerse, los corazones de los cofrades comienzan a palpitar como si del pecho quisieran salir. Los nervios se incrementan. Todo detalle se prepara con la mayor ilusión posible, para que otro año más todo esté a punto. Otro año que muchos dirán que es siempre lo mismo, pero todo lo contrario, siempre algo caracteriza una estación de penitencia de otra. Unos que faltan, otros que se unen...

Ya se prepara mi pueblo para la gran semana, los costaleros ensayan para llevar de la mejor manera posible a Jesús y María por nuestras calles, las casas se llenan de túnicas y capirotos, los preparativos arrecian... Los recibos más atrasados se apresuran a cobrarse. El silencio de los templos se ve rasgado por el murmullo de la priostía que última la limpieza de enseres, los cambios en los vestuarios de nuestros titulares, la cera que se prepara para dar luz a nuestras calles... y todo bajo tu mirada atenta Señor, mientras se te reza, se te habla con cariño frente a frente, sintiéndote tan cerca, tan presente junto a nosotros...

Como el pasado domingo, cuando el Señor de la Agonía se paseaba por las calles de Palma. Como ya es tradición en Cuaresma, el Señor de los jóvenes hacia su salida procesional, gracias a su grupo parroquial, que trabaja por crecer día a día con ilusión y esfuerzo, mi enhorabuena a todos.

Prepárate Palma, viste de gala tus calles para recibir a Jesús y María que con el izquierdo siempre por delante pasearán por cada rincón derrochando amor, pasión y sentimiento. Se tensan los cables, las colgaduras y doseles que cubren nuestros balcones y ventanas comienzan a colocarse, nacen altares en los escaparates y el incienso inunda todo rincón.

Abre bien los ojos Palma del Río, renueva tu alma y adéntrate palmeño en las calles de nuestro pueblo para vivir la Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios. Que la gran semana está al llegar. Hagamos profesión pública de Fe y salgamos en busca de ese Señor que nunca muere, que siempre está vivo entre nosotros... Prepárate palmeño que a la cuenta atrás tan sólo le quedan siete días...



“Cuando Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, les dijo a dos de sus discípulos: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente, al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: “El Señor lo necesita y lo devolverá pronto””.

Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto, y otros lo tapizaban con ramas. Los que iban con Jesús iban gritando vivas: “¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosana en el cielo!””.

Así entraba Jesús en Jerusalén, entre palmas y ramas de olivo, entre vítores y alabanzas. El Hijo de Dios ha llegado, abrid vuestros ojos hacia él, limpiad vuestra alma y compartid con él esta semana que va a transcurrir. Con humildad y de la forma más cercana posible, como entró Él en Jerusalén, acompañado de niños y mujeres, bendiciendo a todo aquel que sale a su encuentro. Porque Él todo lo puede, es fuente de vida, de amor y fidelidad. Salid a la calle y dedicarle vuestras oraciones, deseos, anhelos...

Poco a poco las cinco de la tarde están más próximas. Hace una bella tarde de primavera. El sol despunta como pocas veces lo hace el resto del año. ¡A la Gloria con este bendito día!

El colegio salesiano se va llenando de gente, la alegría inunda las calles de Palma. El rojo y blanco de las túnicas de los nazarenos llena el patio salesiano. Allá donde San Juan Bosco nos llama con los brazos abiertos y María Auxiliadora nos refugia de todo mal. Entre palmeras y naranjos, en un patio con años de historia un gran portalón comienza a abrirse. Se acelera el corazón, parece detenerse el tiempo, mientras la cruz de guía de esta querida Hermandad de la Borriquita sale a la calle. Los niños acompañan a su Señor, a aquel que dijo: “Dejad que los niños se acerquen a mí” y así camina cada Domingo de Ramos en esta Palma del Río que se vuelve Jerusalén para recibir a Jesús Triunfante a lomos de su Borriquita.

Entre el verde de los jardines y a plena luz del día, la blancura de una Estrella nos deslumbra. La Estrella más bonita del firmamento divino, la Madre de Dios salesiana que acompaña a su Hijo por las calles de Palma.

Triunfante camina el Señor por la avenida de Córdoba, sobre el costal de sus hijos que con el izquierdo por delante avanzan ganando terreno.

Y es entonces cuando miles de recuerdos inundan mi alma, recuerdos de aquellos años en los que me peleaba con mis padres porque llegábamos tarde para ver la salida. De aquel lluvioso año en que María lucía por primera vez en su paso. Recuerdos de la gran ilusión que rebozaba este maravilloso día. Y así intento seguir cada año, viviéndolo con la mayor ilusión posible, con los ojos emocionados de aquel pequeño cofradé que porta ramas de olivo o que aplaude maravillado el paso de la cofradía.

Momentos únicos en Santo Domingo, cuando Jesús se postra ante la puerta de este bendito lugar, y sobre los pies se marcha camino de San Sebastián, donde su paso parece dispuesto a entrar y saludar frente a frente a nuestro patrón.

Ay Estrella, que la noche ya arrecia en este Domingo de Ramos cuando vas de vuelta a casa por calle Muñoz. Si ya eres guapa a plena luz del día cuando los rayos de sol reflejan tu cara entre la malla de tu palio, más guapa eres Señora en la penumbra de la noche cuando tus velas te alumbran y el tintineo de tus varaes nos lleva al mismo cielo bendito.

Sin apenas darnos cuenta el tiempo se consumió. Los capirotos rojos de los nazarenos se adentran de vuelta en el patio salesiano. Y tras ellos, dándonos su última bendición en este Domingo de Ramos, Jesús Triunfante. Hosanna a Cristo Rey de los cielos en esta última chicotá. Al cielo con la Madre de Dios salesiana que se acerca al son de la Madrugá a la casa Hermandad. Que suene la Marcha Real y se postren los zancos al suelo, que un año más, paso el día, ese día que tanto esperamos durante todo el año.

Domingo de palmas, alegría, vivas y rezos al Hijo de Dios, rememorando su Entrada Triunfal en Jerusalén.



“Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: “Tengo sed”. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: “Todo se ha cumplido””.

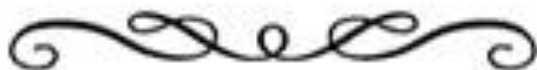
Jesús, es crucificado por nuestra salvación y condenado a muerte por nosotros. Es la Cruz el símbolo cristiano por excelencia, representa la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado, gracias a la cruz Él venció a la muerte y nos rescató de la condenación. Sigamos siempre esta cruz. Sigamos al crucificado, recemos con Él por las calles, hagamos el camino hacia la Cruz y hacia las numerosas cruces con las que luchamos cada día.

Noche silenciosa la de ese Lunes Santo en que Palma se hace oración para acompañar al Santísimo Cristo de las Aguas en el discurrir por nuestras calles. Pescador de hombres también llamaban al hijo de Dios, por hacer que todo hombre le siguiera, le acompañara y creyese en Él. Y así, en la penumbra del templo, sobre las 9 de la noche Jesús crucificado sale a la calle seguido de todos esos hombres y mujeres que le acompañan siempre, que rezan el camino hacia esa Cruz tras Él. El sonar de la campana anuncia que se acerca, que tras las filas de luz que desprenden los faroles de sus hijos, de túnica blanca y cubre rostro terciopelo azul viene el Hijo de Dios.

Recuerdo como nunca me he querido perder esta salida, aunque su paso me sobrecogiese, me produjera esa sensación que todos sentimos cuando somos pequeños y vemos el discurrir del Santísimo Cristo de las Aguas por las céntricas calles de nuestro pueblo.

Calles de estrechez y tenue luz, calles con siglos de historia, en las que los rezos y cantos se suceden mientras el Señor avanza, se adentra en la parroquia de la Asunción para rendirse ante el Santísimo y continuar con el rezo del Via-Crucis. Y la calle Cuerpo Cristo hace honra a su nombre cuando el cuerpo de nuestro Señor recorre su asfalto. La fría noche sigue avanzando, Jesús vuelve a su templo en las últimas horas de este lunes. Los faroles casi

consumidos se apagan y la imagen del crucificado se postra ante el altar de la Parroquia de San Francisco para que sus devotos puedan despedirse de Él con un solemne Besapiés. Así es el Lunes Santo palmeño, pasión, dolor, amor, y oración junto a Nuestro Señor Jesucristo.



“Salió y se fue según su costumbre al Monte de los Olivos. Sus discípulos lo acompañaban (...). Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, diciendo: “Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Y se le apareció un ángel del cielo reconfortándolo. Entro en agonía, y oraba más íntensamente; sudaba como gotas de sangre, que corrían por el suelo. (...).

Tras esto,... Jesús volvió con sus discípulos, cuando llegó Judas, y una multitud con espadas y palos enviada por los sumos sacerdotes. El traidor les dijo: “Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo”. Acercándose a Él dijo: “Salud, Maestro” y lo besó. Jesús le dijo: “Amigo, ¡cumple tu cometido!”. Entonces se abalanzaron sobre él y lo detuvieron. Los discípulos lo abandonaron y huyeron. Se cumplió lo que escribieron los profetas”.

Jesús sabía lo que iba a acontecer... Se retira a orar solo ante Dios Padre, a decirle que está dispuesto a afrontar lo que le depare, pues sea su voluntad la que se ha de cumplir. Judas te traiciona y Tú, Jesús, le perdonas. Sigues demostrando que eres el verdadero Hijo de Dios, sigues diciendo que se han de cumplir las Escrituras, sigues perdonando nuestras faltas. Y aún así no creemos en Tí, a veces te negamos para ocultar nuestra Fe, como haría Pedro. Pero ahí sigues tú perdonándonos. Ayúdanos siempre en nuestro camino, perdona nuestros pecados y no permitas que nos alejemos de Tí.

El sueño sigue avanzando, llega el Martes Santo y con él un momento clave en la Pasión del Hijo de Dios. Oración Redentora la de Nuestro Padre Jesús de la Oración en el Huerto. El antiguo convento de los monjes franciscanos se llena en este día de nazarenos de túnicas blancas y capas verde esperanza, Esperanza que está siempre presente en nuestras vidas.

El cielo se tiñe de nubes, que como cada año no quieren perderse tan bello momento.

Jesús orando es reconfortado por el ángel que le ofrece el cáliz, al pie del olivo, ese olivo que causa el movimiento sin igual de su paso. Izquierda adelante, derecha atrás marca el capataz en la primera revirá.

Ya se escucha su campana, ya se levanta el paso de Nuestro Padre Jesús Cautivo, ya lo llevan sus hijas poquito a poco, con mecia larga haciendo mover su túnica.

Y tras Él, María Santísima de Palma y Esperanza, que bajo su verde palio, dolorosa contempla el sufrimiento de su hijo, su traición, pero mantiene siempre viva la esperanza en su corazón.

La Reina del Martes Santo recorre la avenida Pío XII, mientras Jesús Orando es llevado por sus hijos por calle Feria. La noche se va consumiendo, Jesús parece caminar cautivo por la estrecha calle San Sebastián, alumbrado por los cuatro cirios que llevan las esquinas de su paso.

Recuerdo como año tras año recorría nervioso las calles buscando el mejor momento para ver esta Hermandad. Recuerdo como el rostro moreno de Nuestro Padre Jesús Orando resplandece bajo la luna llena. Como tu andar, Cautivo, nos estremece. Y como tu bello semblante, Señora los ojos verdes, reaviva en nosotros la Esperanza.

Suenan saetas desde los balcones, rezos al mismo Dios en la calle, y palmas que rompen el silencio de esta noche que se va escapando. Toca emprender el camino de vuelta, despacio, sintiendo cada momento, cada oración...

Paso por Carrera Oficial y tras subir calle Ancha, Ana de Santiago vuelve a ver su caminar. Ve avanzar con el izquierdo siempre adelante a Jesús en el huerto de los Olivos, rendirse ante su traición y condena, y el dolor de su Madre de la Esperanza.

La cruz de guía se acerca al portón lateral de la Parroquia, mientras la última cera de este Martes Santo cae sobre los viejos adoquines. Las filas de nazarenos comienzan a adentrarse en el templo. El misterio se acerca, se prepara para volver al templo, no sin antes despedirse de su pueblo en esta mágica noche, en que su

rostro moreno que abatido deja escapar unas lágrimas por sus mejillas volvía a pisar las calles de Palma. Jesús Cautivo es portado en su trono caoba y oro, despacio, sin apenas parecer que avanza. Aquel que cariñosamente llaman el Cristo de las mujeres, ya está de vuelta. Y María, que en este día camina dolorosa, pero sin perder nunca la esperanza, pone fin bajo la música y el mecer de su palio, a este Martes Santo palmeño, cargado de oración, devoción, y esperanza en estos momentos de la Pasión de Nuestro Señor.



“Jesús fue crucificado en el “Gólgota”, junto con otros dos malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. (...). Pilato redactó una inscripción que decía: “Jesús el Nazareno, rey de los judíos”, y la hizo poner sobre la cruz. (...). Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: “*Elí, Elí, lemá sabactani*”, que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?””.

Jesús fue condenado a muerte y crucificado como era costumbre que murieran los malhechores. Tras tu crucifixión sigues orando a Dios Padre, pidiéndole perdón por todos nosotros, por haberte llevado hasta morir en la Cruz. Como ponía en aquel letrero que te colocaron, eres y siempre serás el rey de reyes, el rey de toda la humanidad, el que dio la vida por la salvación del mundo. Hasta el último momento oraste a tu Padre, sabías que jamás te abandonaría. Enseñanos Señor a amarte como Tú nos amas.

Llega el Miércoles Santo, el Señor de la Salud, crucificado reza a su Padre cuando solo se ve en la Cruz y cree que lo ha abandonado... De vuelta al porvenir, de vuelta a su pueblo desde las huertas de Pedro Díaz ese último domingo de Cuaresma. En andas, rezando el Vía Crucis, así vuelve Jesús para pasar en su pueblo esta Semana de Pasión, junto a su Madre, María Santísima de la Concepción. El cielo se tiñe de un color especial al mezclarse los últimos rayos de sol junto a la luna. Nadie quiere perderse tan bendito momento en que la Salud sale a la calle.

Nazarenos de túnica naranja, color del bello fruto de este pueblo y que tanto refleja a esta corporación. Capas y cubre rostro azul, como el dogma de María Inmaculada.

8:30 de la tarde y el Hermano Mayor llama a la puerta lateral de la Iglesia de San Francisco, dando paso a la cruz de guía que avanza hasta la plaza.

Cristo Crucificado recorrerá las calles de Palma a sones de cornetas y tambores.

Dulce y elegante caminará la Señora del Miércoles Santo, dejando el aroma de azahar que desprende su paso por calle Portada.

Miles de momentos se vienen a mi mente, vivencias de niño y del discurrir por las calles de esta Hermandad. Del paso firme y seguro del crucificado en la noche. Del pasear de María, cuyo dolor se refleja en tan bello y joven semblante.

Cristo de la Salud, danos a todos salud para seguirte, para cargar nuestras cruces, nuestros problemas, sin alejarnos nunca de tu vera. Señora de la Concepción, bendícenos por siempre y llévanos bajo tu manto protector.

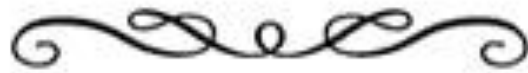
Oraciones a Dios que se suceden en pleno centro histórico, en el discurrir del Santísimo Cristo de la Salud por la residencia de ancianos, donde se vive otro de los momentos más bellos de nuestras tradiciones en Semana Santa. El saludo a la Hermandad del Nazareno en la iglesia de nuestro Patrón.

Bajo la luz de tu mirada, Señor, se rinde Palma entera. Y en la estrechez de calle Cigüela, cuando desde los balcones tu Cruz casi se puede tocar, se te reza con pasión mientras caminas al paso del tambor.

María Santísima de la Concepción marcha hacia carrera oficial con paso firme, entre el sonar de sus bambalinas en los varales de su palio. Pone rumbo de nuevo al templo, pero no sin antes detenerse frente a la Capilla de la Inmaculada en calle Ancha.

Silenciosa espera la calle Belén la vuelta al barrio de la Hermandad de las huertas. Largas filas de nazarenos poco a poco apagan sus cirios en la puerta.

Una vez más todo pasó, el Cristo de la Salud volvió a recorrer su pueblo acompañado de su Madre Bendita. Mágica entrada la que tiene lugar en la ya madrugada del Jueves Santo. Nostalgia, nostalgia ante el tiempo que ha de pasar para volver a ver al Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima de la Concepción en nuestro pueblo de nuevo y dolor, dolor por su crucifixión nos deja el Miércoles Santo, que se marchita entre oraciones al son de cornetas y el aroma y la dulzura del doloroso rostro de María.



“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, la hermana de su madre, María, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. (...). Al mediodía, se oscureció toda la tierra, y Jesús, dando un gran grito, exclamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y diciendo esto, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: “¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!””.

María siempre a los pies de la cruz, siempre firme en la Fe, junto a María Magdalena y el discípulo amado. María nos enseña a amar la cruz, a seguirla, a querer a Dios, a pesar del profundo dolor que sentía, de ver sufrir al fruto bendito de su vientre.

En tus últimas palabras antes de morir, encomiendas tú Espíritu a tu Padre, a nuestro Dios. A aquel que te eligió para ser su diestra. Sufriste y moriste por nosotros como decían los profetas. Hoy te digo Señor: que en tus manos está mi espíritu, en tus manos está mi camino, tú que eres el verdadero camino, la verdad y la vida.

Silencio, orden y devoción es el lema que esta Hermandad del Jueves Santo anuncia por nuestras calles. Silencio, que es Jueves Santo y Jesús va a morir en la cruz, Orden en la estación de

penitencia que va a dar lugar, y Devoción hacia las imágenes de Cristo y María.

Nazarenos de túnica beige y capa y antifaz rojo burdeos. Seriedad en el cortejo que se inicia con el teñir de la campana. La Parroquia de la Asunción se estremece, por sus puertas sale el Santísimo Cristo de la Expiración acompañado de María Magdalena al pie de su Cruz. Le sigue su Madre, María Santísima de los Dolores junto a San Juan Evangelista que trata de calmar su pena.

Dulce melodía la del trío de capilla que en este Jueves Santo pone sus sones a Jesús crucificado. A ese Jesús agonizante que expira al cielo palmeño al pasar el arco del Palacio de los Portocarrero. Dolor y recogimiento el de la Señora del Jueves Santo, que camina junto al consuelo del discípulo amado.

La noche es más oscura que nunca, presagio de que la muerte del Hijo de Dios está cerca. El recogimiento y el dolor llena nuestro pueblo. Los nazarenos van derramando su cera roja, cera que piden aquellos niños incesablemente para engrosar sus bolas del color de la pasión. Pasión que se desborda en este día al pie de la Cruz. Donde María Magdalena pide a Dios que interceda por la salvación de su hijo, cuya mirada se pierde como el humear de los cirios de su paso. Dolor sumiso en el rostro de María Santísima de los Dolores, que es llevada por sus hijos costaleros al son de la banda de música que le reza con sus notas.

Como un suspiro al cielo la noche se consume, y la vuelta al templo se hace inevitable. Estrechez y sentimiento en los últimos pasos de Jesús y María, que se acercan silenciosos al dintel de la parroquia entre las oraciones de sus fieles. Jesús vuelve a su templo y con Él, otro episodio del sueño que acabará con la entrada de María Santísima de los Dolores.

El Jueves Santo, Palma se hace oración ante Jesús crucificado en el momento de su expiración y acompaña a María en su dolor por el sufrimiento de su hijo, que en pocas horas morirá como decían las Escrituras, pero no sin antes vivir la Madrugá y con ella otro pasaje de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor.



“Jesús quedó en manos de los judíos y, cargado con la cruz, salió hacia el lugar llamado “Gólgota”. Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”. (...).”

Tras ser azotado y sometido a burlas, tuviste que cargar con tu propia cruz hasta el lugar de la crucifixión. Señor, tú que cargas tu cruz al hombro con resignación, aceptando aquel que sería tu destino, enséñanos a cargar tu cruz y aquellas cruces diarias que soportamos, enfermedades, crisis, desolación,... En aquellos momentos, la gente que creía en Ti te seguía, te acompañaba a soportar el peso del madero. Démosle gracias a Dios cada día por todo lo que hizo por nosotros y salgamos con él a la calle para soportar el peso de su Cruz.

Momento sin igual de cada Semana Santa... llega la madrugada. Suena La Saeta para esta noche cerrada que tiene lugar cada año. Cuando todo está dormido, pero en el centro del pueblo hay más vida que nunca... Nazarenos de túnica y cubre rostro morados llenan el Hospital de San Sebastián, donde todo está preparado. Se acerca la hora y la plaza se va llenando. Da las cinco el viejo reloj, la campana anuncia que es la hora. Las puertas se abren dando paso al cortejo. Entre el incienso Nuestro Padre Jesús Nazareno se acerca al dintel de la puerta, difícil salida que año tras año deja momentos únicos. Paso corto y mecía suave, que la brisa y su caminar hagan perderte en el vaivén de su túnica morada. Su Madre nunca lo abandona, siempre camina tras Él. María Santísima de la Piedad bajo palio morado recorrerá las calles tras su Hijo.

Es noche de fervor, de tradiciones... Desde pequeño acudía a la salida de esta Hermandad. Siempre me levantaba antes de que el despertador sonase para ir con mi padre y con el paso de los años

con los amigos. Momentos mágicos que cada año muestran la esencia de esta pasión, de este sentir cofrade.

Poco a poco camina Nuestro Padre Jesús Nazareno por Palma, portando su cruz, seguido de todos sus hijos que no quieren dejarlo solo, que siguen su camino en la fría noche. Como lo hace María Santísima de la Piedad, bajo su rico palio que por sus devotos es bordado, para que luzca esplendorosa la Reina de la Madrugá.

El silencio de la noche se ve rasgado por el murmullo del alba. Camina el Hijo de Dios por el Barrio de San Francisco cuando los primeros rayos de sol se cuelan entre las nubes de la mañana del Viernes Santo.

Largas filas de nazarenos siguen acompañando al Señor y su Madre. Cumpliendo su penitencia, alumbrándoles el camino.

Suenan saetas desde los balcones de calle Ancha, rezo sin igual que no falta en la madrugá y nos sobrecoge el alma.

Jesús y María vuelven a su templo por calle Cigüela con la claridad del día. Nada es eterno, todo se acaba... La madrugá toca su fin con una histórica plaza de nuevo a rebosar de devotos. Ya entra la cruz de guía en la iglesia, ya revira Jesús el Nazareno frente a ella. A tierra van sus hijos y su imagen se nos muestra más cerca, último esfuerzo y de nuevo en el templo, seguido de María Nazarena. El incienso se apaga, las velas humean casi consumidas... Ya cruza la puerta la Señora de la Piedad.

Silencio, pasión, historia y devoción en esta madrugá de Viernes Santo, día en que Jesús muere por nuestra salvación.



“Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro”.

El momento llegó, Jesús ha muerto y su cuerpo es sepultado, delante de su Madre, de aquellos que siempre creyeron en su Palabra. Todo se vuelve negro, la oscuridad invade desde el cielo hasta lo más profundo de las almas. Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, ha muerto y su cuerpo inerte ya descansa en el sepulcro. Jesús, por nosotros has dado la vida, por nosotros sufriste y padeciste hasta morir en la Cruz. Perdónanos Padre, y enséñanos a orar, a amarte siempre, a tener fe en Tí. Perdona Padre todas nuestras ofensas, nuestros pecados. Protégenos siempre junto a tu Bendita Madre María, quien nos refugia del mal y nos lleva de la mano hacia Tí.

Y al fin llega la hora, imposible describir tantos sentimientos que se entremezclan ese día en que tu hermandad sale a la calle. Para mí, el momento que se repite una y otra vez en mis sueños.

Todo un año de preparativos y unos últimos días de mucho trabajo que están a escasos minutos de recompensarse.

Seis y media de la tarde, en el interior de la Parroquia de San Francisco todo son nervios y oraciones. Desde la torre, las campanas anuncian que el Hijo de Dios ha muerto, doblan sin cesar anunciando que su entierro tendrá lugar en escasos minutos, que saldrá a la calle su cuerpo para ser llevado a todos los rincones de nuestro pueblo.

Entre todos estos sentimientos previos la hora se acerca rápida y silenciosa...

Siete de la tarde, siete toques en las campanas hacen el silencio en una plaza repleta de gente que espera la salida de la Hermandad. Las puertas se abren, desde dentro los rayos de luz penetran en la oscuridad del templo, donde tan solo las velas de los pasos nos alumbran.

Nervios, pasión, fe, la cruz de guía avanza hacia la plaza seguida de todas las hermandades de penitencia, que nos acompañan en este día de luto y dolor. Sus colores contrastan con el negro luto en que hoy se viste Palma.

Poco a poco largas filas de nazarenos negros llenan la plaza, mientras, entre la nube de incienso el paso de Nuestro Cristo Yacente avanza de costero a costero acercándose a la puerta. Donde el sol se refleja como nunca en la fachada principal de la

Parroquia de San Francisco, dando esa luz tan especial e indescriptible, ese color, ese brillo...

Las mujeres de mantilla y todas las autoridades acompañan al cuerpo sin vida de Nuestro Señor. Y tras Él, como en cada momento de su Pasión y como cada Madre con su hijo, caminará María, siempre acompañándolo. Más esta vez en que su cuerpo está en el sepulcro y ella recoge su sudario en las manos y su pena en soledad intenta ahogar.

Es Viernes Santo, viernes de dolor y plegarias, viernes en que la tiniebla se apodera de la luz, pero ese rayo de luz que siempre se escapa y escoge su rostro para reflejarse, la hace resplandecer aún más radiante entre ángeles y querubines, entre el incienso y las blancas flores.

Una vez más todo está a punto Señora. San Francisco, que te cobija como la Virgen más bella, cuyo dolor apasiona y su belleza enamora. Te despide por unas horas para que recorras las calles de Palma. Detrás de tu Hijo yacente, desolada, sola, entre suspiros y lágrimas.

¡Ay Dolores!, que tu mirada en mi corazón se clava haciéndome perder la calma, derramando de mis ojos esas lágrimas.

A ti van mis oraciones, mis besos, convertidos en ruegos y plegarias. Reina del Viernes Santo, deja que por Tí suspire, que mi aliento transpire y salga de él las palabras para rendirse a tu plantas. Para decirte lo guapa que luces esa tarde-noche bajo el luto y el dolor de tu bella cara.

María, Madre del Dolor y dueña de mi alma. A quién mi corazón cobija y en la desesperanza llama, a este alma que te necesita, que te suplica que seas mi luz y mi guía, que no me abandones nunca, Madre mía.

La noche arrecia cuando por los valencianos avanza el paso de Nuestro Señor. El silencio reina en las calles, las oraciones nacen de cualquier rincón. El Quinteto de Metales reza con su melodía a Dios y hace más profundo el sentimiento de este día.

Entre cirios encendidos, entre el incienso y azahar. Bajo el doblar de una campana y las saetas al pasar, recorre las céntricas calles del pueblo mi Hermandad. Volviendo a su historia, a sus

tradiciones... Pasando por la histórica calle San Sebastián, paseando a su cuerpo inerte y su Madre de los Dolores por calle Muñoz, que entre estrechez y penumbra, entre el dolor y los rezos de sus hijos volverán por calle Feria, pero no sin antes, de nuevo este año, cruzar la Plaza de Andalucía, dejando de fondo una imagen sin igual, la fachada de la Parroquia de la Asunción y el arco de los Portocarrero.

El dolor nos invade, el frío arrecia, la vuelta al templo se hace lenta, se consume este tan ansiado tiempo... Poesías al mismo Dios y María Santísima se escuchan al paso por Carrera Oficial, rompiendo el fúnebre silencio que llena Palma en este día. Tras subir calle Ancha, Ana de Santiago se sobrecoge al paso de su urna, y calle Belén se rinde ante tu aroma a blanco clavel, ante tu dolor... Dueña y Señora de tu Barrio...

Quisiera ser yo, Señora, merecedor de tu belleza, de tu mirada perdida que solo Palma encuentra. Quisiera ser costalero bajo tus plantas, Señora, ser parte de tus trabajaderas, ser los pies que te guían y te mecén con maestría, y que me mande mi capataz diciendo "Aire con Ella". Quisiera ser Señora, el viejo suelo de calle Feria, balcón en calle Sol y colgadura de seda. Un cirio encendido en la mano de un nazareno para iluminar tu senda.

El amor que desprendes por calle Ancha, cuando se enciende tu cara entre las velas que humean orgullosas de haber servido a la Virgen ofreciéndole su cera.

Quisiera poder Señora, hacer que tu ya no sufrieras. Aliviar esa triste pena que tu alma lleva. Ser el fino pañuelo que de tus manos cuelga, para secarte las lágrimas, María Virgen y Reina. Madre, yo quisiera poder narrar ese rostro que hace llorar a todo aquel que te reza. Quisiera cantarte bajo las estrellas, y decirle orgulloso a mi gente que no existe más pureza que la de tu bendito rostro y tu infinita belleza.

Quisiera ser todo eso, Señora, pero el tenerte me basta. Bella perla palmeña de San Francisco sultana. Reina del Viernes Santo, Señora de mi alma.

¡Dios te salve María Santísima de los Dolores!

¡Bendito seas por siempre Jesús Yacente!

El sueño..., más real que nunca, vuelve a tocar su fin con las doce campanadas en la torre de la iglesia... La cruz de guía se adentra en el templo, seguida por todas las hermandades de penitencia que nos acompañan cada año. Largas filas de nazarenos cruzan la plaza, avanzando lento viene Nuestro Señor al son de su Grupo de Metales. Suena Cerca de Ti, Señor, así es como queremos estar siempre, junto a Ti, junto a tu Madre... Última levánta frente a la puerta y oraciones de tus costaleros hasta dejarte de nuevo en tu Capilla.

Es ya madrugada de Sábado Santo, su paso se acerca a la fachada principal del templo y comienza a revirar para despedirse de sus hijos... Rodillas al suelo manda el capataz para que la Reina vuelve a estar en casa, junto al cuerpo inerte de su hijo.

Y es en este momento cuando hago memoria de todos y cada uno de los momentos vividos en mi Hermandad... Miles de momentos imposibles de mencionar todos... Distintos roles desempeñados cada año, distintos sentimientos vividos cada Viernes Santo, a pesar de mi juventud. Recuerdo como desde pequeño siempre acompañaba con mi cirio a Nuestro Cristo Yacente por las calles, como cruzábamos la antigua plaza del Ayuntamiento y volvíamos por calle Nueva... Como cruzábamos la avenida de la Paz, ya más reciente. Aquellos años en los que llevaba esta antigua y pesada campana, esta campana que anuncia su muerte por la calle y que tantos buenos recuerdos me trae... y por último, estos dos pasados años en los que confiaron en mí para organizar y ser diputado de tramo... Pero nunca sabemos que nos tiene preparado el Señor en cada momento... Todo esto fue pasando... y este año, tendré el honor de ser uno de sus 48 pies y llevarlo por Palma sobre mi costal. Miles de recuerdos que espero sigan aumentando cada año y este año poder disfrutar de esta nueva manera para mí.

Así, entre miles de sentimientos y recuerdos, pasará este Viernes Santo palmeño, día de luto, silencio, oración, dolor, y pasión por la Muerte de Cristo y el dolor de su Santísima Madre. Pasará como siempre en un abrir y cerrar de ojos y solo nos quedará esperar que se cumplan las Escrituras, y al tercer día... revivir su Resurrección...



“El primer día de la semana al rayar el alba, cuando todavía estaba oscuro, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. De pronto hubo un terremoto, pues un ángel del Señor, bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la losa del sepulcro y se sentó. Su aspecto era como un rayo y su vestido blanco como la nieve. El ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: “No temáis; sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como dijo. Venid, ved el sitio donde estaba”. (...).

Y las Escrituras se cumplieron, Jesús, el Hijo de Dios ha resucitado. Aleluyas cantan los ángeles del cielo, hosanna a Dios Nuestro Señor que al tercer día ha vuelto a la vida, haciendo creer a todo aquel que dudó de su Palabra, a todo el que no creyó y se burló. Es la Resurrección el principal misterio del cristiano, nada sería igual si Jesús no hubiera vuelto a la vida. Gracias Señor por tus hechos, gracias por dar tu vida por nosotros y volver para decirnos a todos que el Hijo de Dios ha resucitado.

¡Hosanna en el cielo, Jesús el Señor ha resucitado, aleluya, aleluya! Dios ha vuelto a la vida. La alegría vuelve a las calles de Palma del Río. Desde este bendito lugar que es Santo Domingo, saldrá Cristo vivo, Cristo Resucitado, mientras su Madre, María Santísima de la Aurora, que esboza una tierna sonrisa en su rostro al enterarse de la noticia le espera mientras sale a la calle a anunciar que ha vuelto a la vida.

Al alba ha resucitado Nuestro Señor. El sol brilla en las primeras horas de la mañana, todo es gozo y alegría. En la iglesia todo está preparado, y el patio del colegio poco a poco se llena del blanco y celeste de las túnicas de los nazarenos. Son las nueve y media cuando la puerta se abre dando paso a la luz, a esa mágica luz de este Domingo de Resurrección. La cruz de guía de esta Hermandad comienza a dirigir el cortejo por calle Feria, mientras Él se acerca lentamente a la puerta. Levanta su mano al cielo, se muestra resplandeciente, envuelto en una túnica blanca, color de la pureza, de la paz, de la Resurrección de Cristo, el Hijo de Dios.

Cornetas y tambores anuncian, rezando tras Él, su vuelta a la vida. Paso firme y siempre al frente, haciendo eternas revirás que se suceden entre lluvias de pétalos desde los balcones. Cristo resucitado camina por Palma...

Atrás quedaron todos sus momentos de Pasión y Muerte... atrás va quedando esta gran semana...

El cansancio ya aprieta, las lágrimas y miles de sentimientos están a flor de piel. Pero hay que disfrutar de Él en la calle, de su paso dorado que avanza por calle Muñoz, por la singularidad de calle San Sebastián, entre incienso por la estrechez de Cigüela, su pasear por el Barrio de San Francisco, o su vuelta por calle Ancha en el mediodía.

El tiempo se agota... El cortejo se acerca de nuevo al templo y Jesús nos bendice por última vez en la calle. Grandes momentos los que se viven siempre en esta entrada, cuando su paso comienza a girar en la estrechez y su cuerpo desciende para poder pasar la puerta y encontrarse con su madre. Nuestra Señora de la Aurora alegre contempla a su hijo, al que es camino, verdad y vida...

Sonará como nunca la Marcha Real para despedir al mismo Dios, para cerrar la gran semana de pasión.

Domingo de Resurrección de alegría y fervor, de pasión y aleluyas al Hijo de Dios.

Que sería de esta Semana Santa sin su música... Suenan sonos cofrades, agrupaciones musicales, bandas de cornetas y tambores, bandas de música, quintetos y tríos de capilla que ponen sus sonos a Jesús y su Bendita Madre.

Eleva hasta el cielo tus notas, músico. Haz que resuene en lo profundo de nuestra alma tu melodía, esas mágicas notas que embriagan el corazón del cofrade, llevándolo hasta el cielo en cada nota, marcando el paso de los costaleros, acompañando el andar del mismo Dios por todos los rincones de nuestra tierra.

La Semana Santa sin música no sería lo mismo, no. Pero tampoco es Semana Santa el hacer de su música lo más importante, el tener esa pasión desbordada por los sonos que tales bandas ofrecen a tales imágenes.

Es la música el acompañamiento perfecto, aquella que nos acompaña cada día, en cada momento de la vida.

Por ello acompañan siempre a nuestros titulares, rezando con sus notas, y no sólo en esta gran semana sino a lo largo de todo el año. Trabajan constantemente por prepararse, formar a los jóvenes y mejorar cada día más.

Por ello hoy pido, para que la música cofrade siga creciendo, sigan aumentando y mejorando las bandas, como la agrupación musical Nuestro Padre Jesús de la Vera Cruz de nuestro pueblo, a quienes felicito hoy desde aquí por su labor.

Pero hermanos, tratemos de que el fanatismo por las bandas no supere nunca jamás al amor de Cristo, a su imagen, su pasión, y cada uno de los momentos que se refleja en esta semana de pasión.

Que se detengan las agujas del reloj, que llame al cielo el capataz, que arranque la música, que acompañen los sonos de las bandas a nuestras imágenes, sin olvidar que son ellas nuestro principio y fin, nuestra Fe y devoción.

Que no cese jamás la música, que siga acompañando a Dios en la Tierra y sus sonos lleguen al mismo cielo.

Como olvidar al otro gran oficio de esta semana grande, a esta gran parte de nuestra Semana Santa, de nuestras tradiciones, de nuestra historia... Que sería de todo ello sin el viejo oficio del costal... Tradiciones, costumbres, herencias de abuelos, padres e hijos,

familias enteras, que hacen posible que nuestros pasos caminen, que nuestras imágenes lleguen a cualquier lugar.

Hombres y mujeres que desean ser los pies de Jesús y María en nuestras calles.

Gente que dedica su tiempo y ofrece su esfuerzo por sacar a sus titulares. Sin importar el dolor ni el cansancio. Simplemente porque el sentimiento puede con todo. El amor por lo que se lleva a lo más grande sobre tus hombros, sobre tu costal, no se puede describir con palabras. Y la Fe hace que todo sea posible, que aprietes los dientes y sigas avanzando ganando terreno, pese al sufrimiento.

Almas que hacen caminar al mismo Dios, corazones unidos bajo una trabajadera guiados por su capataz y contraguía. Acompañados de los pequeños aguadores, niños que ya sueñan con meterse dentro junto a sus padres, pero que mientras dan agua a estos derrochando ilusión y Fe junto a los pasos.

Y es que esto sí que hay que sentirlo, hay que vivirlo... Porque por mucho que nos imaginemos, es mucho más... Son días de difíciles ensayos, de preparación y formación para prevenir lesiones, cosa que no son tonterías como la mayoría piensa, pues como todo hay que aprender a hacer las cosas bien.

Sentimientos únicos que se viven debajo de nuestros titulares en cada salida procesional y que este año yo sentiré por primera vez. Gracias a todas estas personas. Gracias por vuestra labor costaleros, sigamos duro con el oficio, pasando de generación en generación para que nunca se acabe tan bella afición.

Es la Semana Santa ese sentimiento que habita en nosotros a lo largo de todo el año, sentimiento que nada frena, que nada sacia. Sigamos a Dios cada día, honremos a nuestras sagradas imágenes, recemos, amemos, ayudemos a las Hermandades, vivamos sus cultos...

Porque esta pasión ha de vivirse los trescientos sesenta y cinco días del año.

Aun así, seguiremos anhelando la gran semana... soñando, soñando siempre con cada sentimiento que se desata, con que salga el sol, con la salida de cada Hermandad, con la luz en los ojos del cofrade...

Esa luz que reaviva más aún el sentimiento, sentimiento con el que se nace, sentimiento que se vive todo un año y se acelera cuando el sol luce en un nuevo domingo de Ramos.

Sentimiento que desprende aquel que posee la experiencia de llevar tantos años sintiendo.

Sentimiento de los más pequeños que abrazan a sus padres sin saber qué es lo que pasa, de aquellos que se sorprenden cuando el paso se levanta y la banda arranca.

Sentimiento de aquel hermano que te besa y abraza porque la Estación de Penitencia comienza, que te desea que todo vaya bien y con ansia espera el abrazo de nuevo cuando volvemos a casa.

Sentimiento de los que ordenan el andar del paso, del capataz que con su voz guía a las almas que ofrecen su trabajo.

Sentimiento del que reza bajo las trabajaderas, de aquellos que hablan desde dentro y te rompen el alma en cada levanta.

Sentimiento del que le acompaña desde fuera, de aquel que lleva la caña y la escalera, de aquel que por la edad se retira y espera una nueva chicotá, para ser los pies de Dios en la Tierra.

Sentimiento del nazareno que con pasión con su cirio avanza por las calles dando luz a sus titulares. De aquellos que portan las insignias cada año.

Sentimiento del que reza cantando a pie de calle, del que rompe el silencio en la noche con su saeta.

Sentimiento del músico que ofrece sus notas transformadas en bellas melodías a Dios y su Bendita Madre.

Sentimiento del que ve desde la acera el paso de cada Hermandad. Del niño que siempre pide cera sin cesar.

Sentimiento que habita en los templos, entre viejas paredes y mármoles que todo lo ven y callan.

Sentimientos que transcurren por todas nuestras calles y plazas cada Semana Santa.

Sentir, Dios mío, sentir tu Pasión, Muerte y Resurrección, sentir esta pasión que nadie puede parar, esta pasión por la que se le da a nuestras imágenes la mayor de nuestras ofrendas, por eso lucen como nunca, por ello todo un año de espera, para que cada vez más radiantes luzcan por las calles de nuestro pueblo. Se les honra cada día, se les venera desde lo más profundo de nuestros corazones, se les habla con cariño, se les coloca el mejor de los doseles, los mejores pasos y andas, se les funde la cera dándole luz a sus tallas, se les

lanza en trocitos la primavera desde las ventanas, desde donde les rezan aquellos que no pueden salir de casa.

Sentir, sentir y sentir y disfrutar de estos días con la mayor ilusión posible, como aquel niño que abraza a sus padres queriendo estos que sienta lo que pasa, que te abracés a la cruz, y hagas lo que hagas, desde tu infancia te sorprendas como un niño hasta que llegue el momento en que las piernas te fallan.

Sentimientos de todos nosotros, de los cristianos que creemos, porque para ser cofrade primero hay que ser cristiano.

Porque sentimos todo esto, vivimos cada abrazo, cada gota de cera derramada, cada flor en los pasos, cada melodía elevada al cielo, el olor del incienso, el movimiento de los pasos en las oscuras y estrechas calles, el cantar de una saeta o el infinito amor y fe en las miradas de Jesús y María.

Todos estos sentimientos son Semana Santa. Estos se repiten, se añoran, se sueñan a lo largo de todo el año y se reviven cada Semana de Pasión. Para vivirlos simplemente tienes que sentir, tener fe en Dios y ser buen cristiano. Y si no sientes, no quieras entender lo que es cuestión de Fe, porque sin Fe aquí no se entiende nada. No critiques lo que otros sienten y aman. Decía Jesús: "No juzguéis si no queréis ser juzgados". Sigamos disfrutando de nuestra pasión, de nuestra Semana Santa y ante aquel que critique sin saber y queriendo herir, simplemente calla.

No nos engañemos, nuestras imágenes no tienen pertenencia alguna, son de todos y cada uno de sus devotos, patrimonio histórico, cultural, religioso y devocional de nuestros pueblos. Una imagen es mucho más que una simple talla, conlleva numerosos devotos que la veneran, que la aman, que rezan a Dios Padre y María Santísima a través de ella.

Nunca una imagen puede pertenecer a un grupo de personas que se empeñan en dirigir lo que ellos mal llaman Hermandad. Para qué queremos títulos, para qué demostrar tanta devoción hacia una imagen si luego hacemos lo que queremos sin pensar en toda esa gente que está detrás. Seamos más honrados y no solo salgamos para colgarnos medallas y salir en los medios dándonos falsos golpes de pecho. Ojalá algún día todo esto cambie y dejemos de ensuciar el

nombre de nuestros titulares, de nuestras Hermandades, poniéndonos nosotros al frente, haciendo lo que nos parezca más adecuado sin contar con los hermanos y devotos, sin transformar las tradiciones como se nos antoje y excusarnos con fáciles respuestas.

Todos buscamos nuestro mejor beneficio, aunque dejemos atrás cosas tan importantes como la historia, la devoción, o simplemente sencillez y humildad... ¿Por qué criticar lo que sentimos o queremos? Cada uno es libre de expresar su opinión, lo que crea y sienta en cada momento y luego puede estar o no equivocado, pero nunca herir a los demás, siempre con educación y respeto.

Maldivas treinta monedas por las que Judas traiciona a Jesús, maldivas monedas por las que hoy en día seguimos dándole mucho más valor del que merece cada cosa. Seguimos cayendo en la tentación y mirando los propios intereses, olvidándonos del verdadero sentido por el que estamos aquí, por el amor a Dios, por el querer darle lo mejor para honrarlo y venerarlo.

Dios, solo hay uno, al igual que Jesús y María. Son incontables las representaciones que tenemos de ellos. En la cultura y la variedad está la riqueza del ser humano. Cada lugar celebra la Semana Santa a su manera, según sus tradiciones. No debemos criticar al que marcha cada Semana Santa a otros lugares para vivir esta pasión, pues hay tiempo de todo, y como dicen: "hace más el que quiere que el que puede". Hay tiempo para rezarle en el silencio del templo, para rememorar su Pasión siguiéndole por las calles del pueblo y viajar hacia distintos puntos para verle. Porque Ellos siempre son los mismos, sea cual sea su advocación, su rostro, o su talla.

Nunca olvidaré esta frase que me dijiste hermano, el mismo día que me fue designado este cargo... Decía Madre Teresa de Calcuta: "A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara esa gota".

En este mundo, como en otros muchos aspectos de la vida, los jóvenes nos vemos desplazados hasta un lugar menor, cómo es lógico

no presentamos experiencia, y a veces pecamos de arriesgados y soberbios, pero tenemos toda la fuerza necesaria, todas las ganas de aprender para contrarrestar nuestros defectos.

No rendirse nunca jóvenes cofrades, tenemos que seguir con todas nuestras fuerzas para salir adelante con nuestros proyectos e ideas. Para seguir demostrando que no estamos tan equivocados como nos dicen, sino que sabemos lo que hacemos y por qué lo hacemos. Porque la juventud es la savia nueva, savia necesaria en este mundo, savia que brota del costado de Cristo, de ese Cristo que nunca muere, que siempre está vivo en nosotros.

Nuestros mayores, están para ser nuestros maestros, para enseñarnos y guiarnos por el mejor camino, aunque a veces no parecen acordarse de que ellos un día también fueron jóvenes y pensaron como nosotros.

La juventud somos el futuro, la fuerza necesaria para salir de momentos difíciles como los vividos, demostremos al mundo, a esta sociedad que tanto generaliza sobre la juventud que no todos somos iguales, que no todo es fiesta sino trabajo y esfuerzo, y sobre todo que una cosa no quita la otra, que hay que disfrutar del momento y estar siempre alegre, sonriéndole a esta vida que nos da momentos buenos y otros no tan buenos.

Entiendo que el tiempo cansa y que estar en este mundo no es nada fácil, sino todo lo contrario, se lleva mucho trabajo y tiempo. Por eso se ha de enseñar a los nuevos que llegamos, porque en la formación está la clave y en las Hermandades la llave que acerca a los jóvenes a nuestras parroquias. Somos el futuro y antes o después seremos quienes tengamos que dirigir nuestras Hermandades si queremos seguir manteniendo viva esta llama de pasión, este amor a Dios a través de nuestras imágenes, de nuestros cultos.

Siempre el menor será un poco desplazado... pero demostremos que esto no puede ser así, que no queremos que nos reconozcan méritos, sino que nos dejen aportar nuestro granito sin menospreciarnos porque no sabemos de qué va este mundo...

Camínemos contracorriente como nos pedía San Juan Pablo II. Y como nos dice ahora el Papa Francisco: "Jóvenes, júguense la vida por grandes ideales. Nosotros los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para las cosas pequeñas, vayan siempre más allá, hacia las cosas grandes".

Porque sí, seremos solo gotas en este inmenso mar, pero el mar sería distinto si cada uno de nosotros no aportase esa gota, ese trabajo, esa alegría, esa fuerza que hace que sea mejor cada día.

María, tu nombre resuena en lo más profundo de mi alma. Una y otra imagen se sucede en mi mente. María, Madre de Dios y Madre Nuestra, Virgen Sagrada María que tras miles de advocaciones eres Reina.

En mi corazón te llevaré por siempre, pues mi corazón te pertenece y mi alma mariana te anhela.

Sea cual sea tu advocación siempre estás presente en mi vida, pero especialmente dos son las que me cautivan.

Aquella que desde pequeño rezo allá donde vaya, la que nos protege desde su blanca Ermita, María Santísima de Belén Coronada. Madre gloriosa con su Hijo en brazos, Madre que con solo mirarla, su cara te refleja un sentimiento distinto. Madre que sonríe hacia el hijo que porta en los brazos, con la luna como pedestal, vestida de sol y coronada de estrellas. Y eres tu María, esta vez de los Dolores Señora, la otra imagen que me da la vida, aquella que me acogió un día, esa que es mi farol de guía, la que por su Hijo Yacente llora. María Santísima de los Dolores, que sola su pena sufre y su rostro refleja tan tremendo dolor, dolor que se ahoga en la dulzura de su bella imagen, en la profundidad de sus ojos, esos ojos en los que me pierdo, ojos que te siguen, que te buscan siempre, sea cual sea el lugar desde donde la mires. Y entre dos imágenes tan distintas, entre el dolor de la muerte y la alegría de la vida, el amor siempre presente en cada mirada, en cada rostro, en cada detalle. En mi corazón llevo por siempre las vírgenes de mi pueblo, glorias y dolorosas, Auxiliadora y Cabeza, Estrella, Esperanza, Concepción, Dolores, Piedad, y Aurora. Y aquellas que desde la distancia, su advocación me enamora, Regla, Rocío, Esperanza Macarena, Dulcenombre o Magdalena, tantas y tantas advocaciones por las que reinas.

Dios te salve María, Madre de Dios y Madre Nuestra, Reina de Cielos y Tierra.

Tú que llena eres de gracia y tu amor es por siempre infinito.

El Señor es contigo.

Bendita seas entre todas las mujeres, bendita seas Señora y dueña de mi alma, y bendito sea el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, fuente de vida y amor, modelo de fe a seguir, ruega por todos nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Llévanos siempre por el camino correcto y no permítas que nos apartemos de Tí, sé nuestra luz y guía y llévanos siempre bajo tu manto protector, Santísima Virgen María.

Cofrades, ha llegado la hora... Una semana tan solo nos separan de la gloria... Hoy mismo la primavera ha hecho su entrada despuntando el azahar de nuestros naranjos para perfumar todo rincón de este bendito pueblo.

Una semana tan solo para que Tú, Reina de tu Barrio y Señora de San Francisco vuelvas a resplandecer radiante y el aroma del clavel vuelva a inundar el templo... Para que las flores se rindan a tus plantas como tus hijos para suplicarte...

Una semana tan solo para que dé comienzo al fin la semana mayor, que he intentado describir a través de mis sentimientos.

No seamos cofrades de una semana, ni de Cuaresma... Para llamarnos cofrades tenemos que sentirlo siempre, y no aparecer solo cuando esta la chaqueta y la medalla de por medio y mejor aún si está la vara.

Que no todo son cultos, ensayos y convivencias en estas fechas. Todo este mundo esconde miles de momentos de trabajo, momentos que puedo decir que son mucho más emocionantes, cercanos y familiares que otros. Momentos en los que trabajar unidos, compartiendo vivencias, charlas, historias,... momentos que nos hacen crecer y formarnos.



Han sido muchas las horas dedicadas para la elaboración de este pregón. Momentos en los que he reído y llorado recordando a tantas personas, vivencias y momentos de mi vida cristiana y cofrade que han hecho abrir mi corazón y decir lo que pienso y siento de la Semana Santa esta noche.

Gracias a todo aquel que ha confiado en mí para este cargo, al Consejo de Hermandades y mi Hermandad.

Gracias Gabi por enseñarme a querer a Dios cada día más, por tus oraciones y consejos, tus prácticas con todos los grupos, por animarme hasta hacerme cargo de un grupo de jóvenes que se preparan para recibir el sacramento de la Confirmación.

Gracias a las personas que han contribuido enormemente en mi vida cristiana, como mi catequista Brigida, fiel ejemplo a seguir, así como todos los educadores, gracias por vuestra labor. Gracias a todos cuantos formamos y trabajáis por la Parroquia de San Francisco, ofreciendo vuestro tiempo para que esté siempre abierta a todo el que lo necesita y dispuesta a avanzar y seguir practicando el Evangelio en común-unión.

Son muchas las personas que pasan por mi mente, gracias a mi familia, mis abuelas, mi hermano y sobre todo mis padres, gracias por ayudarme siempre, por vuestras riñas y consejos. Gracias por darme la vida y estar siempre ahí. Y gracias a aquellos que llevo siempre tras de mí, aquellos que me protegen en cada momento de mi vida, aquellos que un día, llamados por Dios Padre se fueron sin poder despedirse siquiera... Abuelos, jamás os olvidaré, gracias por ayudarme y protegerme siempre. Espero que allá arriba me estéis escuchando desde el mejor balcón de los cielos, junto a muchas otras personas que hoy sé que nos acompañan desde allí... desde aquel cielo que poco a poco se va llenando de personas increíbles y del que nadie nos libra de pisar algún día.

Todos necesitamos un Ciríneo en nuestras vidas, para que nos ayude a soportar nuestra propia cruz. Para ello contamos con la familia y los amigos, que gran honor el mío, pues digo orgulloso ante todos ustedes que tengo las mejores personas a mí alrededor.

Familiares y amigos, y amigos que se convierten en hermanos y que están contigo en los momentos más amargos, en las caídas y en los consejos y que te acompañan en cada rincón que pisas. En la vida no es mejor persona el que tiene más, sino el que es más feliz y disfruta con las personas que le rodean, y eso para mí son mis mayores tesoros.

Gracias a mi Junta de Gobierno, gracias por vuestra confianza en mí, a pesar de mi juventud. Desde luego mi vida sería distinta sin ustedes, sin tantos y tantos momentos vividos dentro de este mundo. Este camino no es fácil, son muchos los impedimentos, los deseos, las ideas y las pequeñas diferencias son inevitables, pero todo esto nos hace más fuertes, porque somos una familia. Gracias a todos de corazón. Gracias por tantos y tantos momentos Salva, Manolo, Davinia, Ana, Mari Carmen... Gracias a mi Grupo Joven. De nuevo gracias Mayte, gracias por todo. Gracias también a Rosa por enseñarme tanto y confiar en mí.

Y como no gracias a ti hermano, y digo mi hermano con mayúsculas, porque los verdaderos hermanos no tienen por qué ser solo los de sangre. Nuestro Cristo nos puso en el camino y Nuestra Madre nos une en todos los momentos que vivimos. Gracias por todo cuanto haces, por acompañarme esta noche poniendo tus sonos a mi voz, gracias por tus consejos, por tu día a día conmigo en la elaboración de este pregón, gracias por darme tanto y no pedir nunca nada a cambio... sin duda este pregón va especialmente para ti... gracias por ser mi principal Cirineo y estar ahí siempre Javier. Gracias Minerva por todas tus fotos a lo largo de este tiempo, impresionante el trabajo que hoy se ha podido ver en cada detalle, en cada sentimiento.

Gracias al Instituto Antonio Gala por prestar hoy el piano, en especial a su secretario Javier.

Gracias a mis amigos, a Laura y M^a Carmen así como a mi otro hermano José Ramón, gracias por todo y estar siempre ahí.

Gracias al Grupo de Metales de mi Hermandad por acompañarme hoy.

Gracias a las hermanas franciscanas por volver a abrir las puertas de su casa para este acto y gracias de corazón por estar siempre dispuestas y ayudarme en todo lo necesario.

Gracias a todos los aquí presentes por acompañarme en esta noche tan especial para mí.

Ahora te toca el turno a ti, amiga Sofía. Mañana el teatro será el mejor balcón desde donde pregonar nuestra semana mayor. Tu voz joven y templada nos hará vibrar de emoción y se abrirán las puertas de tan bella época que este año tenemos el honor de pregonar. Ánimo y que el Santísimo Cristo de las Aguas te haga calmar los nervios y San Juan Bosco te lleve de su mano como en cada día de tu vida. Suerte pregonera.

Por mi parte todo queda dicho, en el tintero se quedan más vivencias y recuerdos, pero orgulloso me marché diciendo lo que siento, pregonando a mi pueblo y a los jóvenes cofrades lo que para mí es la Semana Santa de Palma del Río.

Dice el Papa Francisco: "Pidamos al Señor la gracia de no hablar mal de nadie, de no criticar, de no chismorrear, de querer a todos". Hermanos todos en Cristo, dejemos a un lado las envidias, las críticas sin saber los medios de los que se disponen y las circunstancias de cada momento. Disfrutemos de esta gran semana en la que la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, va a vivirse por nuestras calles y templos.

La hora se acerca, el corazón se acelera y el incienso inunda las calles de Palma.

Gloriosa contempla María Santísima de Belén desde su blanca Ermita, esta gran semana que va a transcurrir en su pueblo.

San Juan Bosco y María Auxiliadora, esperan volver a sentir el olor del incienso y azahar, mientras la Pasión y Muerte del Hijo de Dios transcurre.

María Santísima de la Cabeza en su retablo aguarda la pasión del Hijo que lleva en sus brazos.

Y el Señor de la Agonía ya lució el pasado domingo de Cuaresma.

Ya está aquí la gran semana y volverán a vivirse momentos únicos rememorando la Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios.

Hermandad Salesiana que inicia el camino el Domingo de Ramos con Jesús a lomos de su humilde borriquita, seguido por la Estrella más bella del firmamento palmeño, que avanza entre el tintineo de las campanitas de los varales de su palio.

Aguas de un Lunes Santo que sobrecoge el centro de la ciudad con su paso, con su rezo.

Oración a Dios Padre en el huerto de los olivos el Martes Santo, antes de ser Cautivo y por sus hermanas llevado por nuestras calles. Pero seguido por la Esperanza, siempre esperanza hasta el momento final.

Salud que de las huertas baja de nuevo para traernos el Miércoles Santo su aroma tan esencial. Concepción que te acompaña y llora en soledad.

Expira Cristo el Jueves Santo a los pies de María Magdalena en la Parroquia de la Asunción y Portocarrero se rinde ante el llanto de María dolorosa, que San Juan intenta calmar.

Silencio en la noche, historia y devoción en la madrugada, Jesús el Nazareno carga su cruz mientras su madre clama Piedad para el Hijo de Dios.

Viernes Santo, Jesús a muerto y su cuerpo inerte está en un sepulcro de plata, María Santísima de los Dolores su sudario recoge y su pena te absorbe, se sobrecoge Palma al verlos pasar por sus calles, al sentir la muerte del hijo amado y el dolor de su madre.

Pero la muerte nunca es el final, Domingo de Resurrección y la gloria vuelve a llegar, Hosanna en el cielo a Jesús el Nazareno, que en Santo Domingo resucitado está el Señor y su Madre de la Aurora alegre le espera mientras el pueblo anuncia que volvió a la vida el Hijo de Dios.

Semana Santa en Palma del Río, tradición, sentimientos, pasión, devoción y amor por la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor.

*Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad,
en la Tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.
Amén.*

Gracias Padre, Gracias Señora...

Hasta aquí mi sueño, mi eterna chicotá... Hasta aquí mi Pregón.

He dicho.

Buenas noches y muchas gracias.